

D. Jesús Díaz, Profesor del Seminario de Oviedo, tuvo como tema «Previsiones de la Revelación neotestamentaria sobre la discriminación y retribución inmediata después de la muerte». Hizo el análisis detallado de los principales textos, los dos de Lucas sobre la parábola del rico Epulón y la palabra de Jesucristo al buen ladrón, y los textos paulinos de 2 Cor 5, 1-10 y Phil 1, 23.

El P. Javier Caubet, SS. CC. del Escolasticado de los Sagrados Corazones del Escorial, disertó sobre «El cielo y el Infierno», extendiéndose sobre todo en la literatura judía referente a esos dos puntos por el tiempo de Jesucristo.

Finalmente, el P. Felipe de Fuenterrabía, O. F. M. Cap., Profesor de Sagrada Escritura en el Teologado de PP. Capuchinos de Pamplona, expuso el último día la «Doctrina del N. T. y del Judaísmo contemporáneo sobre la remisión de los pecados más allá de la muerte».

Tuvieron temas libres el P. José Ramos, C. M. F., sobre la «Perspectiva escatológica»; D. Teófilo Ayuso sobre el «Actual desenvolvimiento de la crítica textual en España», tema que leyó D. Joaquín Blázquez por ausencia del autor. El P. Luis Alonso Schökel expuso el segundo día «Preguntas nuevas acerca de la inspiración», tales como si estaban inspirados todos los autores anteriores a la redacción final y también los traductores. Al día siguiente D. José M. González Ruiz y D. Gumersindo Cuadrado Maseda disertaron el primero sobre «Las asambleas culturales en las epístolas de la cautividad», y el segundo sobre «Algunas observaciones sobre el sentido «plenior» y sobre los sentidos «plures». El P. Serafín de Ausejo, O. F. M. Cap., leyó el día 29 su trabajo sobre «Los himnos cristológicos de la primitiva Iglesia como género poético y el Prólogo de S. Juan». El P. Alberto Colunga, O. P., envió un estudio sobre «El Milenio» (Ap 20, 1-6), que leyó D. Joaquín Blázquez. El último día el P. Luis Arnaldich, O. F. M., cerró los temas de la Semana exponiendo «Los estudios Bíblicos en España desde 1900 hasta 1955».

Todas estas disertaciones saldrán, como viene haciéndose hace algunos años, en un volumen aparte.

J. A.

Xº Congresso Internazionale di Science Storiche (Roma, 4-11 settembre 1955)

La Asamblea del Comité Internacional de Ciencias Históricas, reunida en París con ocasión del IXº Congreso Internacional del mismo nombre, en 1950, acordó que el siguiente de 1955 tuviese por sede Roma. Desde el día siguiente al acuerdo favorable de la Asamblea, la *Giunta* italiana, en estrecho contacto con el *Bureau* directivo del Comité Internacional, comenzó a activar las tareas preparatorias del futuro Congreso.

El 4 de septiembre se inauguraba en el «Palazzo dei Congressi all'E. U. R.», Roma, el décimo Congreso Internacional de Ciencias Históricas. El domingo siguiente, 11 del mismo mes, se clausuraba solemnemente. Este Congreso

pudo llamarse, verdaderamente, internacional. Por vez primera figuraba, con entidad propia, la Ciudad del Vaticano; y participaban las naciones de detrás del telón de acero. Los congresistas fueron casi 2.000 participantes. Pertenecían a las siguientes naciones (en orden decreciente de congresistas): Francia (con 463), Italia, Inglaterra, Alemania, EE. UU., Yugoslavia, Suiza, Bélgica, Austria, Holanda, Suecia, España (35), Noruega (34), etc., etc. En total 35 naciones, sin incluir el bloque centro-sur-americano, que se presentaban juntas.

Naturalmente, la presencia del grupo comunista convirtió —¡pese al discurso inaugural en que se auguraba el puro amor a la ciencia!— en clases de marxismo algunas de las sesiones. En otras se produjeron desagradables encuentros entre los delegados comunistas y los exilados de los respectivos países. La idea proselitista quedó bien patente ante el alarde de propaganda desplegado por Rusia. Aparte de ser la nación que presentó más stands en la exposición que se celebró en el mismo Palazzo, durante los días del Congreso, de los libros de historia publicados durante el quinquenio 1950-1955, instaló en una habitación un despacho en donde se repartían profusamente todas las comunicaciones que por haberse presentado demasiado tarde no podían ser pronunciadas en público (todas ellas en edición bilingüe: ruso y otra occidental). También lograron que el ruso fuera declarado lengua oficial del Congreso. Naturalmente que no la hablaron nunca, por su mismo proselitismo.

La organización fué magnífica. Pero, aparte de lo arriba indicado, debe lamentarse el hecho —ciertamente inexplicable— de haber desplazado al día 3 (o sea antes de la inauguración oficial) hasta 32 comunicaciones, de las que 13 pertenecían a Historia Eclesiástica. Aunque se avisó previamente, el tiempo no fué suficiente para poder adelantar el viaje. Así la casi totalidad no pudo intervenir en ellas. Desconocemos el criterio de selección, ya que algunas de las comunicaciones eran de las mejores del Congreso.

Por lo que se refiere a la Historia Eclesiástica, halló su centro más esperado en la sección 4.^a del día 6. «L'idée d'église au XVI^e et XVII^e siècles». La relación había sido presentada por H. Jedin, E. Léonard y J. Orçival. En la interesante discusión intervinieron entre otros: Walz, Dupron, J. Courvoisier, etc. La mayoría —según me pareció— fueron protestantes. Fueron claros y precisos. Se presentaron con viveza algunas ideas, particularmente la de la «triple reforma». Por parte católica se hubiera deseado una respuesta serena y documentada. Por la tarde del mismo día en la misma sección habló E. G. Rupp sobre «Luther and the doctrine of the Church»; O. Halecki: «The Idea of the Church in Eastern Europe after the Council of Trent» y Z. Ivinskis: «Die Rolle der Jesuiten im dienst der Gegenreformation in Litauen».

Una de las secciones del día 7.^o celebró su reunión en el «Braccio nuovo dei Musei Vaticani». Se expuso lo realizado en el Archivo vaticano y se hicieron sugerencias acerca de lo que convendría hacer para facilitar la labor de los centenares de investigadores. A continuación se tuvieron las comunicaciones de la tarde, ya que para ella estaba anunciada la esperada audiencia pontificia. El discurso de su Santidad, muy oportuno.

Intimamente relacionados con la Historia Eclesiástica fueron los temas del día 8 (sec. 3.^a): «Movimenti religiosi popolari ed eresia del Medioevo» (Betts,

Delaruelle, Grundmann, Morghen y Salvatorelli), con las correspondientes comunicaciones por la tarde, y la del día 9 (sec. 3.^a): «L'idée de croisade» (Rousset, Villey, Lemerle, Cahen y Runciman) y «L'imperatore e la crociata» (G. Martini), asimismo con las comunicaciones serales. Por incompatibilidad no pudo asistir a ellas.

En conjunto, debido en parte a lo ya indicado —desplazamiento de temas importantes al día 3— y a la poca participación de los investigadores de Historia eclesiástica, esta faceta de la Historia universal no tuvo en este Congreso —y precisamente en Roma!— el lugar que le correspondía.

En cambio, cada vez va tomando mayor desarrollo la Historia económica. Muchas fueron las comunicaciones que directamente o indirectamente trataban de este aspecto de la Historia.

El Archivo Vaticano y el Archivo de Estado de Roma organizaron sendas exposiciones. En la del primero —extraordinariamente rica— sobresalía el documento suscrito por los nobles ingleses —cada uno con su respectivo sello colgante— pidiendo al Papa concediera a Enrique VIII el anhelado divorcio. En la del Archivo de Estado de Roma, algunos diplomas de los siglos IX al XV y algunos fondos de órdenes religiosas.

En conexión con este Congreso Internacional, los días 2, 3 y 11 de septiembre se celebró la Asamblea General del Comité Internacional, en la que España estuvo representada por la Vicepresidenta y el Vocal de la Asociación Española de Ciencias Históricas (en la cual entra «Estudios Eclesiásticos» como miembro), respectivamente, D.^a Mercedes Gaibrois, viuda de Ballesteros, y D. José M.^a Lacarra.

Durante la Asamblea fué renovado reglamentariamente en parte el *Bureau* directivo del C. I. S. H. Este *Bureau* celebrará su reunión inmediata en la primavera de 1956 en Madrid. La próxima Asamblea General tendrá lugar al año siguiente en Moscú. En cuanto al XI^o Congreso Internacional de Ciencias Históricas, tendrá por sede a Estocolmo en 1960.

ANTONIO BORRÁS, S. I.